

## Los salesianos en medio de la barbarie\*

Walter Alejandro París\*\*

### Resumen:

Este trabajo desea continuar profundizando la lectura del genocidio indígena iniciado por el estado nación argentino a finales del siglo XIX con la Campaña al Desierto, como un acto arquetípico (un miasma) que ha dado forma y ha acompañado de manera fatal e inexorable el desenvolvimiento de nuestra historia, donde la violencia y el exterminio de lo diverso ha sido el instrumento para superar las dialécticas, sociales, políticas e ideológicas. El sometimiento, el exterminio y la invisibilización del mundo indígena: sintetizado en la vergüenza indígena que cargamos como nación, son el síntoma actual de la persistencia de posturas etnocidas. En medio del genocidio, en la gestación de esta barbarie, estuvieron los misioneros salesianos, los únicos que se atrevieron a mirar de frente lo que pasaba y denunciarlo en sus órganos de difusión, además a actuar para ayudar a nuestros paisanos los indios. Ellos venían con la intención de redimir la barbarie indígena, y se encontraron con una peor: la barbarie del mundo civilizado. Sin escándalos, se sumergieron en medio de la barbarie de la campaña de exterminio, con la conciencia de que eran la única alternativa para intentar juntar lo que quedaría de estos pueblos arrasados por un estado nación amparado en el monopolio de la violencia física que le daba sentido y significado. El trabajo desea aproximarse a estos hechos, para descubrir un rayo de dignidad y de respeto de la vida y de la diversidad, en medio de una modelo del desprecio por lo indígena.

---

\* Este trabajo pertenece al PGI "Mundo Indígena Estado y Democracia", Dir: Dra. María Mercedes González Coll, Universidad Nacional del Sur

\*\* Lic. Ciencias Sociales y Humanidades Universidad Nacional de Quilmes 2003 (Medalla de Oro), Doctorando en Historial Universidad del Salvador desde 2005, Investigador de la Universidad Nacional del Sur.

## Los salesianos en medio de la barbarie

### Introducción.

Este trabajo desea continuar profundizando la lectura del genocidio indígena iniciado por el estado nación argentino a finales del siglo XIX con la Campaña al Desierto. El sometimiento, el exterminio y la invisibilización del mundo indígena se sintetiza en la vergüenza indígena que cargamos como nación, y son el síntoma de la persistencia de posturas etnocidas.

En medio del genocidio, estuvieron los misioneros salesianos, quienes se atrevieron a involucrarse y a denunciar lo que ocurría, además de actuar para ayudar a los indígenas. Ellos venían con la intención de redimir la barbarie indígena, y se encontraron con una peor: la barbarie del mundo civilizado. Sin escándalos, se sumergieron en medio de la campaña de exterminio, con la conciencia de que eran la única alternativa para intentar juntar, lo que quedaría de estos pueblos arrasados, por un estado nación amparado en el monopolio de la violencia física que le daba legalidad, legitimidad a su agencia (Walter A. París, 2010)

### Lo que sabían acerca del genocidio de los pueblos indígenas del sur

¿Sabían o no, los salesianos, lo que estaba pasando con los pueblos indígenas en la Argentina y concretamente en el sur? La respuesta es sí, sabían y estando ya aquí se fueron teniendo mayor advertencia:

“Los Indios me inspiran no poca compasión. Los caciques están en guerra con el gobierno Argentino; hacen incursiones y roban continuamente, y el gobierno, por su parte, los mata a centenares. Si en lugar de soldados el gobierno mandase Misioneros, haría mucho mejor, y con la vida salvaría también las almas. No están muy lejos de nosotros; sesenta leguas y no más al sudoeste. Hay algunos Misioneros pero ahora pueden hacer poco o nada porque los Indios están demasiados exasperados contra el gobierno nacional. Toman prisioneros a hombres mujeres y niños. He ido a atender a una enferma que de noche había huido de manos de los salvajes. ¡Pobrecita! Tenía aún las llagas de los hierros. Hay que rogar a Dios que les mande Misioneros, para librarlos de la muerte del alma y del cuerpo.” (de Cagliero a Don Bosco, 18-02-1876 en: Don Bosco, 1986: 110)

Este es el primer testimonio de primera mano que recibe Don Bosco y lo consigna en su informe a Propaganda. Cagliero tiene una buena primera aproximación, al menos con respecto a la conflictividad de la frontera, claro que con una interpretación etnocéntrica. Sin embargo, prevalece su cosmovisión cristiana como gestora de nuevas relaciones interétnicas, a través de la evangelización.

Luego, los Bolettino Salesiano<sup>1</sup> va dando, paso a paso, información a todos los cooperadores, a partir de las cartas que los misioneros enviaban desde sus destinos en la Argentina:

"Hasta ahora el Gobierno no encuentra la manera de civilizar a los pobres Patagones, aunque aún no hizo la prueba. Su pensamiento no fue otro que defenderse de sus correrías erigiendo defensas [los muros de Alsina]<sup>2</sup> y

---

<sup>1</sup> De ahora en más BS

<sup>2</sup> Nota del traductor

fortalezas sobre los confines, y con el fin de mantener guarniciones de soldados, listos para ejecutar el exterminio donde intenten pasarlos. Solamente a la pía dominadora de los Godos, de los Lombardos, de los Francos, solamente a la Iglesia Católica le será dado la bonita jactancia de amansar la ferocidad de aquellos salvajes, hacerlos humanos y civilizados; y devendrá en su cabeza con el formarlos cristianos, con el hacerlos sus hijos." (Bolletino Salesiano (Torino), Vol. II, n° 11: 1)<sup>3</sup>

En el pasaje se desataca que no se habían agotado todos los recursos. Ello daría pie a sostener que para los salesianos el "problema indígena" en el contexto de la agencia del estado era ideológico. No es accesorio el uso de la palabra "exterminio": el muro y la zanja de Alsina fueron el inicio material del etnocidio, de la separación de culturas; o mejor dicho, de la separación de la cultura, de la no-cultura, de lo civilizado y lo incivilizado. Así se reconoce que solo la Iglesia Católica, con su experiencia evangelizadora y estaba a la altura de posibilitar la incorporación indígena, dejando de lado la ofensiva armada.

Pero, en 1878 súbitamente las políticas indígenas cambiaron, llegó Julio Argentino Roca al Ministerio de Guerra, luego de una larga experiencia en la frontera sur de Córdoba y San Luis:

"En tanto es necesario que le exponga mi parecer a este respecto y qué razones sobre la posibilidad práctica y conveniencia de esta Misión (se refiere a la viabilidad de las misiones en la Patagonia, y el reclamo de atención de los italianos)<sup>4</sup>[...] Ir directamente para estar entre los Indios por el momento es imposible, porque el gobierno atraído por los últimos logros sobre ellos, no quiere saber nada de misiones [...] Los Indios que poblaban este vasto territorio fueron puestos prisioneros y los que no mataron fueron conducidos a Buenos Aires, y distribuidos entre las familias como esclavos. Muchos perecieron en el viaje, muchos mueren aquí por el cambio de comida y de clima, así que se reducen a pocos chicos y a chicas, y en gran parte mujeres. Además dos graves dificultades se ponen delante: la falta de apoyo del Gobierno, y la acrimonia de los Indios contra el mismo, por tanto, su indisposición de recibirnos..." (Brodato a Don Bosco, 4 /1/1879, en: Bolletino Salesiano (Torino), Vol. III, n° 4: 12)

Ahora estaba frente a ellos el problema humanitario que estas políticas producían. La Patagonia se revelaba inviable, no por los pueblos originarios, sino por la agencia del gobierno, que se disponía aplicar una política de arrasamiento y, ya no le interesaban las misiones como estrategia de aculturación y dominación. El panorama, así, de estos pueblos era desolador, los vencidos fueron puestos prisioneros<sup>5</sup> en campos de concentración, y los sobrevivientes al exterminio fueron entregados para la servidumbre.

El proyecto de la misión seguía en pie, y se intenta ir por segunda vez, y el pasaje sintetiza para los lectores del BS el estado de la situación:

---

<sup>3</sup> Las traducciones del italiano son realizadas por el autor.

<sup>4</sup> Nota del traductor

<sup>5</sup> Fueron encerrados en Martín García, cual verdadero campo de concentración, donde morían de inanición y de frío por el cambio de clima, además de la viruela... Aneiros y los Lazaristas fueron en su socorro con religiosas enfermeras.

"Excepto, en este ínterin, el Gobierno Argentino, sea por rechazar sus frecuentes invasiones, sea por asegurar a la República un más amplio y vasto territorio, pensó acometer en el desierto con sus tropas y desbaratar las numerosas y potentes tribus de los Caciques Catriel, Pincén, Udalman, Tramamara, Mallaluan, Baigorita y los Ranqueles. (El famoso Namuncurá ya se había rendido y realizado pactos con Buenos Aires). En 28 expediciones y con una ofensiva exitosa, las armas Argentinas lograron desalojar de sus tolderías a estos antiguos dominadores del desierto, ahuyentarlos, masacrarlos y hacer de ellos prisioneros unos cincuenta mil, dejando presa de las llamas a cientos de leguas de campo por obra de las mismas tribus, que se internaron en las gargantas de la Cordillera, baluarte natural entre las Pampas y Chile.

Un despacho enviado desde la frontera al Gobierno anunciaba que los indios de la Pampa estaban exterminados. Entre los prisioneros, los aptos para portar armas fueron incorporados al ejército, otros internados en la provincia. ¿Y sus familias y sus hijos? ¡Como si fuesen objetos de adquisición, presa o botín, fueron distribuidos entre quienes lo hubieran solicitado!

Las palabras exterminio y distribución, contrarias a las leyes y sentimientos de la naturaleza, conllevó un grito unánime de reprobación; lamentando que a los unos les fuesen de tal modo violados los derechos y roto los vínculos de la familia, y los otros que en vez de la Cruz, hayan hecho uso de la espada no para convertir, sino para destruir a los pobres salvajes, culpables de ninguna otra cosa, que de ignorar aquella Religión que santifica, une y civiliza a los pueblos.

El Gobierno, luego, accedió a consejos más templados, y ya en el presente se está instruyendo y bautizando a estos infelices relegados en la isla (Martín García)<sup>6</sup>. Sin embargo, a causa de la viruela, centenares se van muriendo, mientras otros sin número, todavía languidecen en la soledad del desierto.

A tal fin, y para proveer a estos seres infelices, y para comunicarse con las tribus que quedaron, nuestros misioneros Salesianos, en estos días están en medio de un segundo viaje y no por mar, sino por tierra. Partieron de Buenos Aires por Dolores, Azul y sobre monturas con ocho días de camino arribaron a Carhué, línea de frontera; después igualmente y con más camino quizá podrán encontrarse y entrar en contacto con los salvajes. Ellos son acompañados por el Doctor Antonio Espinoza, secretario del Arzobispo, y del Ministro de guerra, hecho él ahora Ministro de la paz." (Bolletino Salesiano (Torino), Vol. III, n° 5:4-5)

Se sabía lo que pasaba y el BS denunciaba; y si bien reconoce cierto derecho al estado de avanzar con la expropiación para asegurar un territorio más amplio a la nación, e incluso para repeler los constantes ataques en la frontera; no tienen claro el sentido de la conflictividad, el lugar del espacio vivido y el cúmulo de políticas de mutuo reconocimiento que el estado nación había aplicado a lo largo de su historia con diversas parcialidades, y que no había cumplido (Abelardo Levaggi, 2000). El racismo darwinista viciaba ideológicamente las relaciones interétnicas, y ya no era vistos como parte del proyecto de país. Sin embargo, era manifiesto para los misioneros, que se estaba realizando una verdadera masacre. Eran testigos de una desbandada generalizada que desarticuló de manera violenta la presencia indígena y

---

<sup>6</sup> Nota del traductor

los echó al abandono en la llanura y, los que pudieron, huyeron a la cordillera. El panorama de la situación era éticamente claro para los salesianos, el gobierno hacía gala del afrentoso exterminio. Los prisioneros (sometidos) fueron hecho parte del ejército, otros fueron al servicio del campo como servidumbre esclava, y el las familias fueron reducidas a la servidumbre.

Sin ahorrar nada, condena la agencia del estado nación frente a los pueblos indígenas: el exterminio y la distribución son contrarios al derecho natural, y por tanto dignos de reprobación. Luego, hace referencia, a lo que ocurría en Martín García, que no dejaba ser otra lamentable tragedia por el abandono al que estaban sometidos los indígenas allí confinados, aún cuando se permitía los auxilios de los sacerdotes misioneros (lazaristas).

El temple quebrado de los pueblos indígenas, a causa del embate bélico del estado nación, significaba que los sacerdotes ya no irían a enfrentar a pueblos aguerridos, como el fundador vio en sus sueños. Esto implicó, una ruptura en el imaginario y en el proyecto misionero. Con esta perspectiva, emprendieron el segundo viaje: iban a juntar lo que quedara de la masacre ejecutada por el ejército. Iban con la campaña encabezada por el Ministro de Guerra J. A. Roca, que el BS trata con apelativos complacientes. En realidad, van en paz, porque van en una entrada triunfal en la Pampa y la Patagonia que se llamó Campaña al Desierto, ya que, el trabajo sucio se había completado previamente (Ver. Estanislao Zeballos, 2004)

Ante el discurso ambiguo de reprobación y complacencia del BS, es importante recurrir al testimonio directo de los actores antes de llegar a la Patagonia. Brodato escribe a Don Bosco el 1 de mayo de 1879, con motivo de la recepción de una carta de Costamagna desde Carhué:

"Don Costamagna escribe desde Carhué, donde se quedó por algunos días y se puso en relación con los Indios Mansos, dando principio al Catecismo e instrucción. Dice que hay muchos de ellos, que se podría hacer gran bien, y que siente una gran pena por tener que abandonar aquel pueblo. [...] y entrará, yo espero, en la famosa Patagonia. De la relación deduzco que el viaje es penosísimo [...]. Él me explica a un tiempo el temor que lo angustia al verse acompañado por un ejército. En efecto, con los Misioneros se encuentran cinco mil soldados, a quienes se unirán otros dos mil de la frontera. Todo este ejército va a tomar posesión de un pedazo de la Patagonia, que se extiende desde Carhué, hasta el Río Negro. Puesto que se teme encontrar Salvajes, de este modo la autoridad pensó andar bien provista para resistir, vencer, hacer prisionero. A Don Costamagna no le gusta acompañar este aparato, y teme que al despertar sospechas en aquellos habitantes, los aleje del Evangelio. De todos modos, es necesario ahora más que nunca rezar para que ninguno de los Misioneros deje la vida por el camino, y así la Misión pueda tener un próspero comienzo." (Brodato a Don Bosco, 1/5/1879, en: Bolletino Salesiano (Torino) Vol. III, nº 6: 10)

Estas son las impresiones del misionero y se usa el término "barbarie" con el propósito de resaltar que eran ellos los que ideológicamente llevaban civilización por medio de la campaña militar, a la barbarie de los pueblos indígenas. El relato de Costamagna desde Carhué, mediatizado por la carta de Brodato, muestra a todos los cooperadores salesianos otra realidad: la experiencia directa en el inicio del contacto

abre los ojos a un mundo distinto del que ideológicamente se había reconstruido: los indígenas eran abiertos, amigables, respetuosos, mansos, usando una terminología que más hace referencia a conductas animales. El encuentro humano, el contacto interétnico a partir de la misión sorprendía, porque rompía con las expectativas negativas que la ideología racista generaba acerca de los indígenas. Por eso, la preocupación del misionero, como lo relata Brodato, no se centraba en los indígenas, sino en las tropas, y en el significado connotativo que tenía el hecho de llevar el mensaje de Dios, acompañados con un ejército. El misionero estaba angustiado, porque estaban referencialmente mezclados en un juego contradictorio de fuerzas que hasta podían destruir su trabajo. Ellos iban a predicar un Dios de amor y misericordia, pero son parte de un ejército que va a combatir, a matar y expropiar. Al misionero no le gustaba acompañar este aparato bélico, porque era lo más natural despertar sospechas.

Este pasaje de Brodato revela con profundidad el drama que vivían los misioneros. Más allá de las vacilaciones, es claro el repudio, el miedo y la perplejidad, y desde allí se puede comprender el apuro de encontrarse con los pueblos indígenas del sur. La carta de Costamagna a Don Bosco, escrita desde Carhué el 27 de abril de 1879 plantea con todo su drama la antinomia entre la ansiedad por llegar a los indígenas y los medios empleados:

“Mi queridísimo y Reverendísimo Padre Don Bosco, [...] Los Salesianos ya arribaron hasta los habitantes del desierto, a los Indios Pampas, que todavía no conocían a su Redentor; ya hablan, ya viven con ellos, ya se hacen oír los saludables efectos de la Redención del Buen Jesús. Estamos finalmente en Carhué [...] y en breve, estaremos en la Patagonia [...]

El miércoles después de Pascua Monseñor Espinosa Vicario General del Arzobispo, Don Luigi Botta y yo, partimos por tren desde Buenos Aires, junto con el Ministro de Guerra, y muchos militares de todos los grados, hacia Azul, último lugar de la República Argentina, pasado el cual, comienza el gran desierto de la Pampa. ¿Pero, qué tienen que hacer el Ministro de guerra y los militares con una Misión toda de paz? ¿Mi querido Don Bosco, es necesario adaptarse o por amor o por la fuerza! En esta circunstancia es necesario que la cruz vaya detrás de la espada, ¡y paciencia! –El ministro se había enterado de nuestra Misión, y ya que él incluso debía ir hasta Carhué, para dirigirse luego, a extender el territorio Argentino hasta el remoto Río-negro, ofreció al Arzobispo sus servicios, prometiendo asistirnos y defendernos en el verdaderamente largo y peligroso viaje. –El Arzobispo aceptó, y nosotros bajamos la cabeza, y partimos en calidad de misioneros y capellanes militares al mismo tiempo.”  
(Costamagna a Don Bosco, 27/4/1879, en: Bolletino Salesiano (Torino), Vol. III n° 7: 9-10)

Ahora en primera persona, Costamagna comparte con Don Bosco el júbilo de haber concretado el viaje misionero y haber entrado ya en contacto con los pueblos del lugar. Han partido, pero como parte de una expedición militar. Ellos tenían la conciencia de que su misión era de paz: no iban a someter, ni a aculturar a nadie, estas reflexiones y conceptos son posteriores como análisis. Ellos iban a comunicar lo que para ellos era la base y la sustancia de toda su cultura: el cristianismo. Pero la irrupción de la pregunta expresa la contradicción; porque la expedición, sí va a someter y a exterminar y ellos saben bien que eran parte de ella. Pero, desearían no

tener que hacerlo (significado en la expresión “por amor”), pero tienen que adaptarse. La imagen de una frontera conflictiva, les hace tener la certeza de que no es viable avanzar en la misión sin ayuda militar. Los pueblos eran dóciles y receptivos, tal como lo experimentó el mismo Costamagna en Carhué, pero las imágenes previas de la situación los asustaba. Ésta es la justificación, ante el ofrecimiento del Ministro de guerra, el Arzobispo aceptó y ellos no tuvieron más remedio que adaptarse y obedecer. Para el gobierno la evangelización era funcional al sometimiento, pero los salesianos iban en una con intereses y objetivos totalmente diversos: humanitarios. El problema era que iban juntos, y no se podía pretender que los indígenas hicieran una disociación entre sacerdotes y militares, y los salesianos eran bien concientes de la dificultad que ello conllevaba en el cumplimiento de sus objetivos. En ese contexto, se tiene que leer la expresión “¡Paciencia!” para indexicalizarla.

Era evidente para ellos, que la guerra ofensiva tenía por finalidad sacar a los indios del medio. Esta mudanza de políticas de alguna manera había precipitado la su llegada a la frontera. El despliegue de tropas, la militarización de la frontera, el muro para contenerlos primero, y la persecución después, fueron todos hechos que registraron los salesianos mientras estaban en Buenos Aires. “Lucha armada”, “exterminio”, “masacre”, “distribución” y “separación de las familias”, “reducción a la servidumbre”, “incorporación al ejército”, “prisioneros”, “mujeres y niños como botín”: estos son los conceptos que dominan el campo semántico de la relación del estado con los pueblos indígenas en el imaginario salesiano que se reconstruye a partir del epistolario publicado. Y el hecho de publicarlo, implicaba la voluntad de formar opinión en los lectores, ya que el BS tiene una clara intencionalidad informativa y formativa para los cooperadores salesianos de todo el mundo: era una invitación a rezar, colaborar y comprometerse con lo que estaba sucediendo.

Para cerrar este punto sobre el conocimiento de la situación indígena, es oportuna una carta de Brodato en la que cuenta a Don Bosco los pasos planificados de la misión a los pueblos del sur. La misma data del 19 de abril de 1879, donde, se reconocía la importancia de posicionarse en Patagones, como epicentro del espacio fronterizo y de las relaciones interétnicas. Pero además, Brodato le comunica a Don Bosco las políticas llevadas adelante por el estado nación, expropiación de tierra y sustitución de población, que generaron tanta irritación de las parcialidades indígenas:

"Por el momento será necesario deponer el proyecto de acercarse a los Indios de la Pampa, que se encuentra al Oeste entre el Plata y la Cordillera de Chile, porque ya fue conquistada. Sobre los Indios Pampas, una parte han sido puestos prisioneros; los niños y las mujeres está esparcidos por la provincia de Buenos Aires; sus tierras fueron vendidas por cuenta del Gobierno. Los aptos para manejar la lanza con los jóvenes más fuertes se han agrupado más al Sur, en las tierras ya Patagónicas, irritadísimos con los Cristianos. De manera que, dentro de algunos años, me parece, veremos la Pampa poblada de colonias Italianas, Españolas, Alemanas y Rusas; ya que la Comisión de inmigración, dotada de nuevos medios, se están moviendo con nueva actividad en la búsqueda de Europeos para poblar precisamente estas tierras a parte de las Pampas" (De Brodato a Don Bosco, en: Bolletino Salesiano (Torino), Vol. III, nº 6: 9)

Aparecen en el pasaje, elementos relacionados con la noción de terra nullius asociada a la Patagonia, la cual –dice- es conquistada por la Argentina (dando a entender que según ellos, no pertenecía al territorio del estado nación), también muestra que la

frontera estaba en medio de una espiral de violencia, a causa de ese avance del estado nación sobre el espacio vivido de los pueblos indígenas y los que sobrevivían eran puestos prisioneros o reducidos a la esclavitud. Además muestra la expropiación de las tierras, de lo que ya Don Bosco afirmaba "que los indígenas tenían derecho a estar en ellas" (Juan Bosco, 1986:110). Sin embargo, la zona de fricción más conflictiva y peligrosa estaba en la Pampa ocupada; por eso, la defensa indígena se había replegado a la Patagonia, y el resto huido a la cordillera pasando algunos a Chile. Estaban irritadísimos con los cristianos: lo cual va a ser un obstáculo para la misión; ya que al indígena no se le podía pedir, distinguir entre los que venían para hacerles el bien, de los que venían para aniquilarlos. Sin embargo, las aseveraciones de Brodatto permite, entrever ver, el conocimiento de las políticas migratorias de la Argentina: como ya se sabe, a partir de la Presidencia de Sarmiento se dio inicio a la política puertas abiertas de la Argentina y que esto se concreto durante la presidencia de Avellaneda, a partir de 1876. Esta política denotaba apertura a todos los pueblos del mundo, pero connotaba que el país estaba desierto (vacío) o, mejor dicho, que los habitantes del desierto (los pueblos indígenas) eran no-habitantes; y por ello, había que sustituirlos por habitantes verdaderos, es decir, inmigrantes europeos, en abierto sentido racista y darwinista.

### **El primer contacto y el cambio de conceptos**

Habiendo partido, ya en el primer día de viaje, vieron algunos asentamientos de alemanes del Volga, que huyendo de la persecución se habían radicado en la Argentina, y también divisaron algunas parcialidades indígenas con sus tiendas de cuero, por lo cual se los juzgan de incivilizados:

"... Son los Indios Pampas todavía casi incivilizados, quienes todavía no quieren abandonar su toldo. Ellos son de color muy moreno, cara larga y mate, con la cabeza adornada de espesos cabellos, que en las mujeres se dividen en tres gruesas trenzas, una de las cuales cuelga sobre la espalda, y las otras dos sobre los hombros. Pasando cerca de ellos, los saludamos en su lengua diciendo: Marimari; y ellos nos respondieron: Marimari, padre; cumele-carzmi? Buen día, padre; cómo está. Les regalamos una Medalla de la Virgen, y seguimos adelante a través del desierto." (De Costamagna a Don Bosco 27/4/1879, en: Bolletino Salesiano (Torino), Vol. III, n° 7:10)

No había, ni pilas de muertos, ni caras feroces, ni asesinatos, simplemente gente; incluso fueron receptivos con el regalo que se les hizo. Un primer contacto fugaz, que sirvió para tener una mirada nueva. Sin embargo, los salesianos entraron en contacto también con la cultura de la Pampa, la indígena y la criolla; ya que, llegado el momento del descanso, comieron carne asada a las brasas, tal como los pueblo indígenas lo hacían desde tiempos ancestrales, y que los gauchos habían adscripto, casi como rasgo identitario. Fue una experiencia difícil: comer carne renegrida por el humo, todavía sanguinolenta porque no estaba del todo cocida, con olor a humo y con un poco de ceniza, y también bastante dura por estar recién carneada; con todo, el hambre pudo más. Costamagna relata el proceso y se lamentaba: -"¡Pobre vaca!; a lo que le contestan: -¡Pobre nosotros! ¿O deberíamos morir de hambre?". La experiencia de la carneada y el apremio del hambre, despojó de toda barbarie al hecho y se volvió perfectamente correspondiente. La inmersión en el espacio vivido indígena, comenzaba lentamente a darles la dimensión de las costumbres del desierto, los hábitos de vida de indígenas y gauchos, empezaban a despojarse de prejuicios. (de Costamagna a Don Bosco, 27/4/1879..., ob. cit.: 10)



Lo primero que hizo Giacomo Costamagna, al estar en Carhué fue visitar los toldos de las parcialidades que allí vivían:

"Aproximándome a sus tolderías, no dejaba de sentir algunas palpitaciones: cómo haré, qué diré, a quién hablaré. Y cómo, no sabiendo todavía bien explicarme la lengua indígena. Mientras me encomendaba a mi buen Ángel Custodio, he aquí que vino a mi encuentro el hijo del Cacique Eripaylá, el cual, para mi gran fortuna, sabe hablar el castellano. Me recibió cordialmente, y me condujo hacia Eripaylá su padre, haciéndome de mediador o intérprete. Eripaylá me acogió incluso con toda bondad, y me dijo que era su vivo deseo que todos se instruyeran en la Religión Católica y recibieran el Bautismo; por lo cual, yo sin más, reuní a los niños, y comencé el catecismo. Con un poco de esfuerzo y con la ayuda de los Angelitos de mis catecúmenos, a los cuales los Ángeles me encomendaban, les enseñé la señal de la santa Cruz, y el Misterio de la Unidad y Trinidad de Dios, por tanto el Misterio de la Encarnación, etc.

Volví el mismo día para una segunda lección; y esta vez Eripaylá, quiso que la hiciera bajo su gran toldo. Entrando, encontré las sillas preparadas, ¿y adivinen qué sillas? ¡Cráneos y mandíbulas de asnos y de caballos! No tenían los Indios-Pampas, mejores o más nobles sillas para ofrecernos que no fueran estas. ¡Miseria, y grande miseria reina bajo las pieles de esta toldería! Antes estos salvajes vivían de la caza, y ahora se la pasan todo el día con una pequeña ración de carne, que les pasa el gobierno; ¡y después! feliz el que puede encontrar algún pájaro..., el que no, se contenta con carcomer muy bien el hueso de la cabeza, incluso aunque fuera de un asno. ¡OH, cuántas cabezas de caballo se ven asar en el fuego bajo estos toldos! Sin embargo, es para ellos un alimento para la glotonería. No se puede negar que no tienen que trabajar bastante. Las mujeres indígenas tejen siempre, es verdad, pero los hombres en gran parte matan el tiempo a los puños.

Fui incluso hasta el Cacique Manuel Grande, que me ofreció un mate [...] y me dio amplia licencia para instruir y bautizar. Por tanto, me puse a la obra con toda mi humanidad, y en breve, toqué con la mano que también estos pobres niños con creaturas de Dios, y que también ellos son como la cera, que recibe la impresión que se le da."(De Costamagna a Don Bosco, 27/4/1879,... ob. cit.: 11)

Se habían caído las presunciones de los misioneros; una verificación intensa y dramática de la miseria y la reducción a la indignidad a la que estaban subsumidos los indígenas sometidos al poder del estado. No había, ferocidad, ni salvajismo, ni bárbaros, ni caníbales: se encontraron con una cordialidad inesperada, con una apertura al contacto y la interacción. Es manifiesto, que la idea la vida incontaminada con el mundo civilizado era un concepto que comenzaba a cambiar: hasta tuvo un intérprete que le ayudo como mediador interétnico: el hijo mismo del cacique. Pero hubo una sorpresa, estas parcialidades pedían el cristianismo, ya que sabían que haciéndose cristianos se posicionarían mejor en el campo ideológico y por tanto del poder; es decir, que para ellos la modificación de su sistema de creencias, era el punta pie para la inserción en la vida civilizada que se le reclamaba. Ya estaban asentados, habían abandonado su espacio vivido; ahora para subsistir debían renunciar a sus creencias, hecho que ya habían comenzado al renunciar a la relación con la tierra de sus ancestros. Sin embargo, no era praxis pura, sino que estaban animados por la esperanza de que adoptando el Dios de los cristianos se les terminarían los males. No

podían renunciar a las exigencias elementales todo ser humano tiene, y por eso esperaban que la vida "civilizada", les cumpliera su deseo de una vida mejor. Eso nunca ocurrió.

Un momento destacable del relato en el juego de impresiones, es el impacto de la reducción a la miseria; no sólo la miseria, en el sentido de la distancia con la vida civilizada, sino que Costamagna habla impresionado del hambre, dando a entender que la práctica de la caza les daba mejor calidad de vida, frente las mezquinas raciones de comida recibidas del estado. Esta reducción a la vida asentada en las proximidades de Carhué traía como consecuencia una degradación moral: los cazadores, ahora gastaban el día en un ocio vacío y sin sentido.

En el juego de actores, Costamagna estaba al borde del pánico; es preciso ensimismarse con la situación. Se habían terminado las teorías, las especulaciones, los libros y los opúsculos, había llegado la hora de la experiencia, la hora de la verificación. El encuentro del hijo de Eripaylá distiende la situación, de tal manera que lo presenta como un mediador étnico que le permite introducirse en la vida del pueblo indígena. Esta distensión del discurso, prepara para la irrupción de lo inesperado: cordialidad, amabilidad, generosidad; Eripayá le da vía libre para enseñar la religión católica, y hasta le presta su toldo para hacerlo, le abre las puertas de su casa. Es decir, cede en todas sus defensas posibles, expresando una apertura total. Esto permite que el misionero haga experiencia de la miseria a la que estaban sometidos los pueblos reducidos. Lentamente, pareciera que el concepto de bárbaro comenzaba a cambiar de sujeto.

Con respecto a la evangelización, los misioneros buscan instruir y bautizar; sin embargo, sin el fundamento de la experiencia del cristianismo satisfacción y como experiencia de un camino mejor para la vida, es imposible acercarse a los Misterios de la Fe. Y es claro que unos días no son suficientes para hacer experiencia, máxime cuando no hay una tradición en la que enmarcarse. Este es un primer defecto de la evangelización de la época; ya que el cristianismo es una gnosis, pero no un conocimiento instructivo. El cristianismo como conocimiento, es transversal, es conocer todo de una manera nueva a partir del acontecimiento de la fe como experiencia del Misterio Presente. En síntesis, la dupla instruir- bautizar fue el inicio de la evangelización salesiana entre los pueblos originarios del sur y comenzó en Carhué. Pero evangelizar en medio de la barbarie de una campaña militar significó para los misioneros su aporte para humanizar e incluir a los pueblos indígenas. (Luiggi Guissani, 2011)

Continúa en su carta el derrotero. La inclemencia del camino, la Monna Fame, como llama al hambre, los empujaron a buscar en los árboles altos que aparecían, algún fruto, pero... No había, sencillamente nada, era invierno. Sin embargo, se encontraron con una ofrenda votiva de los indígenas: un árbol con paños tejidos, colgados<sup>7</sup>; harapos, porque la exposición a la intemperie los dañaban con el tiempo. Por eso, aprovecha para explicarle a Don Bosco el contexto religioso de esa ofrenda votiva,

---

<sup>7</sup> Se trataban de ritos propiciatorios, aparentemente era más propios de los tehuelches que de los mapuches. Después se generalizó. En general, se hacían al transcurrir por una travesía y se elegía un árbol alto. Uno de los más elegidos por su significado ritual, en la zona de transición, estepa/precordillera era el maitén. Con el ritual se propiciaba a Gualichu para llegar a destino sin contratiempos. Esta costumbre ha llegado hasta la actualidad en las propiciaciones que se hacen por las rutas en las prácticas devocionales populares al Gauchito Gil, a la difunta Correa o al propio Ceferino.

resaltando la correspondencia del sistema de creencias indígena con el cristiano y la religiosidad de estos pueblos, que distaba mucho de la devoción de los cristianos de su tiempo; y se lamenta del poco respeto que los cristianos tenían a su Dios verdadero, y lo contrasta con el respeto de los indígenas a Gúnechen. De todos modos, afirmaba la centralidad de su sistema de creencias indígena en un Ser Supremo al cual le rendían culto, pero conservando la dialéctica. La razón era que no estaban dadas las condiciones histórico-conceptuales para encarar este encuentro intercultural con una modalidad superadora: por eso prevaleció la dialéctica excluyente entre Dios y Gúnechen. (de Costamanga a Don Bosco, 23/6/1879, ob. cit.: 3-4)

De todos modos, este hecho relatado por Costamagna, fue un golpe más a la cuña que estaba disolviendo en los misioneros, la dialéctica de civilización-barbarie y su imputación a los actores. Después de leer este párrafo de la carta y en el contexto de una campaña militar de sometimiento, exterminio y expropiación de tierras ¿quién era el civilizado y quién era el bárbaro? Así moralmente, se podía ver, que no todo lo civilizado era bueno, ni todo lo bárbaro era malo.

El 24 de mayo de 1879 llegan a Choele Choel. Estaban en la Patagonia, se hacía presente el cumplimiento del gran objetivo:

"... busqué rápidamente a mis Indios, prisioneros de guerra, para catequizarlos. La miseria en la cual se encuentran es algo extraordinario. Algunos estaban semidesnudos, no tenían otra cosa que una piel de cordero para cubrirse; no tenían toldos, sino que dormían a la intemperie sin reparo alguno; una sucia vejiga rellena de agua, hacia su oficio de botella y de vaso al mismo tiempo. ¡Pobrecitos! Al verme llegar me rodearon rápidamente, hombres y mujeres, niños y niñas, y todos juntos hacían un grupo tan original, que el Ministro mismo un día quiso ver, e mandó que se tomase una fotografía." (de Costamagna a Don Bosco, 23/6/1879, ob. cit.:4)

En el juego de impresiones destaca que eran prisioneros, reducidos a una impactante y escandalosa miseria, y era inhumano y tenerlos a la intemperie en el comienzo del invierno. El impacto del desprecio que sufrían los indígenas por parte de las tropas se manifestaba por un lado en el maltrato que recibían y, por otro en la docilidad y sumisión con la que se acercaban mendigando la atención del misionero: hombres, mujeres y niños: el misionero sí significaba algo y por eso se acercaban con sencillez esperando acogida. Días más tarde, la experiencia en Patagones deja estas valiosas impresiones:

"Sin embargo, tienen un corazón bueno, y por eso lo que respecta al vínculo de la familia y el afecto recíproco a sus parientes, ningún pueblo vence quizá con respecto a estos Indios. ¡Y pensar que casi todas las madres de los Indios de la frontera vieron en este último tiempo matar a sus maridos y arrancar de sus brazos a sus hijitos para ser dispersados quién sabe dónde! ¡Oh! vitupero de la persona humana, gritaría aquí nuestro Dante." (de Costamanga a Don Bosco, 6/11/1879 en: Bolletino Salesiano (Torino), Vol. IV, n° 1: 10)

La valoración que Costamagna hace del corazón de los indios, de su carácter cálido y dócil, y de la vivencia de los vínculos familiares, especialmente por el contraste con la brutalidad de la agencia del ejército; este juicio refuerza la hipótesis de que el apelativo de "bárbaro" cambiaba de. La cita del Dante es elocuente. También la

decencia y la seriedad con que los indígenas cuidaban a los suyos, costumbre que, a su juicio deberían imitar los padres de su tiempo ¡La moral de los indígenas "incivilizados" era un modelo para los padres de las sociedades "civilizadas". (de Costamagna a Don Bosco, 6/11/1879, ob. cit.: 10-11)

La Misión de Carhué-Choele Choel y Patagones como capellanes de la Conquista al Desierto había concluido. Este primerísimo contacto con los pueblos indígenas dejó un conjunto de impresiones que han sido así presentadas; y estas impresiones rompieron esquemas preconcebidos que son sintéticamente:

1. La ruptura más notoria con el imaginario construido a partir de lo conceptualizado por la bibliografía consultada y la ideología de la época, fue el de la cuestión de lo civilizado y lo bárbaro. Es claro que las formas de vida cotidiana eran extrañas para los misioneros, pero la experiencia viva de la Pampa y la Patagonia daban sentido al conjunto de costumbres que animaban la vida diaria de los indígenas. Pero dando un paso más, la mentalidad de los misioneros comenzó a invertir la polaridad: descubriendo una barbarie escandalosa en el trato que el estado nación le daba a los indígenas.

2. La cordialidad de los indígenas y sus costumbres familiares, deslumbraron a los misioneros. Esto no estaba ni en los sueños de Don Bosco, ni en los planes de los misioneros. Reconocían obstáculos; la poligamia y el alcoholismo; pero también los valores relacionados con la familia, el cuidado de los hijos, el respeto entre parcialidades, y una cosa más sorpresiva aún: la apertura de los caciques a los misioneros y a su agencia educativa y evangelizadora

3. Otra ruptura fue la noción de la vida aislada e incontaminada de los pueblos indígenas, como proyección de su idea de salvajismo tanto desde el punto de vista exótico, como desde el punto de vista de su carencia de civilización. El contacto interétnico era habitual y ya funcional a su supervivencia: el comercio en los centros poblados más cercanos como Patagones, su contacto incluso con Buenos Aires, hacía que las parcialidades indígenas hubieran adquirido algunas de las formas de vida occidentales, incluso más de lo que ellos pensaban: lengua, vestimenta, alimentos, bebidas, tabaco, incluso vicios (el problema del alcoholismo).

4. Finalmente, más que en un encumbramiento en el poder, encontraron a los indígenas reducidos a una miseria escandalosa. Los relatos destacan la perplejidad de los misioneros al encontrarse con la vida miserable que vivían los indígenas, especialmente las parcialidades que se habían sometido al poder del estado nación.

### **Bibliografía**

Barth, Fredrik (comp.) 1976 (1969), Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales, (México, Fondo de Cultura Económica)

Bolletino Salesiano, Anno II 1877, n° 11 Novembre; Anno III 1879, n°4, Aprile, n° 5 Maggio, n° 6 Giugno, n° 7 Luglio, n° 10 Ottobre; Anno IV, 1880 n° 1 Gennaio, (Torino)

Bourdieu, Pierre, Intelectuales, política y poder, Buenos Aires, Eudeba, 2006

- Coulón, Alain 1988 (1987), *La etnometodología*, Colección Teorema (Madrid, Ediciones Cátedra)
- Delrio, Walter Mario 2005, *Memorias de la expropiación: sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia: 1872-1943* (Bernal, Universidad Nacional de Quilmes)
- Geertz, Clifford 1996 (1986), *Los usos de la diversidad*, (Barcelona, Ediciones Paidós ICE de la Universidad de Barcelona)
- Giussani, Luigi 2011 (1987), *El sentido Religioso*, (Buenos Aires, Ediciones Encuentro-Agape Libros)
- Juan Bosco 1986 (1876), *La Patagonia y las tierras australes del Continente Americano*, (Bahía Blanca, Editorial del Sur) Traducción del original italiano: Ernesto Szanto
- Levaggi, Abelardo 2000, *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (Siglos XVI-XIX)*, (Buenos Aires, Universidad del Museo Social)
- París, Walter Alejandro 2010, "El genocidio olvidado", III Seminario internacional de políticas de la memoria, Centro Cultural Haroldo Conti, Buenos Aires, del 26-30 del Octubre
- Szanto, Ernesto (1986), "Proyecto Patagonia DB, Introducción y nota crítica a Bosco, Juan, *La Patagonia e le Terre australi del Continente Americano*" en: Juan Bosco 1986 (1876), *La Patagonia y las tierras australes del Continente Americano*, (Bahía Blanca, Editorial del Sur)
- Zeballos, Estanislao 2004 (1879), *Episodios en los Territorios del sur 1879* (Buenos Aires, Elefante Blanco) Comp. por Juan Guillermo Durán